

PERDIO EL AVION DE LA CATASTROFE DE MONTSENY: PETER THOMAS WELCH ESTABA EN LOS PICOS DE EUROPA →

En la lista de pasajeros figuraba su nombre; cuando habló por teléfono con Londres, en su casa ya se sabía la noticia del accidente



SUS PADRES LO CREIAN MUERTO, Y AL HABLAR CON INGLATERRA SU MADRE ERA ATENDIDA POR EL MEDICO: SE HABIA DES- MAYADO

O VIEDO. (Crónica de nuestro enviado especial, Marino Gómez-Santos.) — Leo las crónicas de los corresponsales de Barcelona referentes a la reciente catástrofe aérea de Montseny, en las que se comenta con cierto «suspense» el caso del estudiante inglés Peter Thomas Welch, cuyo nombre figuraba en la lista de embarque del avión siniestrado, desconociéndose su paradero, ya que Peter no llegó a tomar el avión de la Transair.

Un cronista lanza el argumento, un tanto folletinesco, según el cual el estudiante inglés había perdido el avión por causas sentimentales, por estar pasando unos días en Barcelona, donde tenía una novia catalana.

Ahora resulta que el estudiante inglés Peter Thomas Welch, que debía haber viajado en el avión de la Transair y que no llegó a tomarlo, no estaba en Barcelona, sino en los Picos de Europa.

Había venido a Oviedo para asistir al Curso de Verano de esta Universidad. Desde aquí encargó a un amigo el billete para dicho avión, pensando en regresar a Londres. Pero este amigo le contestó que no quedaban billetes disponibles, lo cual hizo que Peter retrasara su viaje a Londres para emprender, por segunda vez, una excursión a los Picos de Europa, de cuyo panorama había quedado entusiasmado.

Preparó su mochila y sus botas y se llevó también una cámara fotográfica. Al día siguiente, cuando estaba ya en los Picos de Europa, se recibió en el Colegio Mayor San Gregorio, de Oviedo, un telegrama del amigo de Peter en el que le comunicaba que había una plaza vacante en el avión y que podía ponerse en camino, ya que se la había tomado.

Naturalmente, la dirección del Colegio Mayor aguardó a que volviera Peter de su excursión, porque es totalmente imposible localizar a un excursionista en los Picos de Europa. Y Peter regresó a Oviedo la misma noche del accidente del avión en que debería de haber emprendido viaje a su país.

Juan Ramón Pérez de las Crotas, redactor-jefe del popular diario ovetense «La Nueva España», amigo de Peter Thomas

Welch, por vivir como éste en el Colegio Mayor San Gregorio, había recibido la noticia de la catástrofe de Montseny por el teletipo. Se lo dijo a Peter, quien se apresuró a comunicar telefónicamente desde la redacción de «La Nueva España» con su familia, que se encontraba en Londres.

A la hora en que logró hablar con su casa, la familia ya había escuchado a través de la radio la catástrofe de Montseny y la correspondiente lista de pasajeros, entre la que figuraba el nombre de Peter Thomas Welch.

Parece ser que la madre del estudiante inglés estaba en aquel momento asistida por el médico de la familia, pues al escuchar la noticia a través de la radio se había desmayado. Peter pudo hablar con su padre, a quien comunicó que al día siguiente saldría con dirección a Londres por ferrocarril.

Esta noticia, realmente singular, relacionada con la actualidad de la catástrofe aérea de Montseny no ha trascendido demasiado en la ciudad, fuera de la tertulia nocturna de la redacción de «La Nueva España», que anima su director, Francisco Arias de Velasco y que había recogido la noticia en su diario.

En las ciudades pequeñas ocurren estos casos inefables: pasan casi inadvertidas noticias tan importantes como ésta mientras se comenta el menú que pidió Bahamontes en Mieres o el elenco contratado por la Comisión Municipal de Opera para la próxima temporada en el teatro Campoamor.

Peter ya estará en Londres tomando el té con sus padres y leyendo la Prensa española que se ocupa de su misterioso paradero. Mientras tanto, en algunos laboratorios fotográficos de la ciudad de la niebla, algún técnico verá salir de las cubetas con complicados ácidos aquellas fotografías en color que Peter tomó en nuestros incomparables Picos de Europa.

Y los ovetenses habrán olvidado, en su mayoría, que el desaparecido estudiante inglés durmió la noche en que debería estar entre las víctimas de Montseny, en el Colegio de San Gregorio, a la sombra del monte Aramo y a un tiro de honda de la catedral.